

II. NOTAS

POESÍA Y ECOLOGÍA: UNA LECTURA DE *MUSAS DESVAÍDAS* Y *ESCRITO SOBRE UN BALANCÍN* DE CARLOS A. TRUJILLO

Javier Campos
Fairfield University

Carlos Alberto Trujillo es un poeta del sur de Chile, del lejano Chiloé. De esa región del país que aún sigue siéndonos —cultural e históricamente— desconocida para muchos chilenos. Poeta fundador en esa región, en la década de los setenta, de talleres literarios de donde surgiría una generación de poetas que hoy se destacan en el heterogéneo panorama de la poesía chilena de fin de siglo. Es autor de cuatro libros que por su calidad le hicieron merecedor del premio “Pablo Neruda” en 1991. *Mis límites* (1992) es una reciente antología que reúne sus principales poemarios publicados entre 1974 y 1986. Cuidada selección hecha por Iván Carrasco y también por el propio autor¹. *Musas desvaídas* (1977) y *Escrito sobre un balancín* (1978) me parecen tener una propuesta bastante distinta a la dominante producción poética —la poesía de testimonio— de ese período.

Iván Carrasco, en su excelente estudio introductorio a la edición *Mis límites*, señala unas cuestiones importantes que me gustarían, en relación a los textos arriba indicados, seguir discutiendo:

La figura y la obra de Trujillo aparecen ligadas en forma indisoluble a la cultura y realidad de Chiloé; sin embargo, no quiere decir que sea la suya una literatura paisajista, criollista o descriptiva. La poesía de Trujillo está interesada más en la vida que en la geografía, más en lo humano que en lo pintoresco. A pesar de ello no es una poesía existencial, desarraigada del contexto del hombre por indagar en la existencia misma...

...sus poemas no hablan de un paisaje revivido míticamente o recordado en sueños, como lo hace Teiller, ni evocado como una entidad mágica, sacral: es un paisaje visto muchas veces, descrito en forma objetiva o explicativa...².

En *Escrito sobre un balancín* hay una constante, es cierto, que define la relación del hablante con la exterioridad: un límite o una distancia sin llegar a la interiorización descontrolada que llevaría al hablante a la ensoñación, al romanticismo ya conocido o a la mitificación exagerada. En poesía siempre la subjetividad es más que suficiente para construir (o manipular) un universo desconocido (metafísico o surreal) destina-

¹Todas las referencias a los poemas en este trabajo corresponden a la edición, *Mis límites (1974-1983)* (Castro/Santiago: Ediciones Aumén, 1992). Cuando se citen los poemas, se pondrá el título del libro más la página que corresponde a la edición de 1992.

²Iván Carrasco, “Carlos Trujillo: Poesía de la dificultad de vivir”, introducción a *Mis límites (1974-1983)*, pp. 8-9.

do a lectores anónimos. Sin embargo, el hablante de Trujillo elabora una subjetividad en que los lectores y oidores pueden reconocerse en tal universo sin tener que llegar a una complicada desconstrucción ni tampoco —como bien dice Iván Carrasco— proponiendo un neocriollismo fotográfico ni menos insistiendo en los ‘leit motifs’ de la poesía lírica precedente. Más bien hay en Trujillo un exteriorismo que —a partir de los sesenta— lo enmarca en esa poética latinoamericana que se ha movido entre Ernesto Cardenal y Nicanor Parra; pero más en el primero que en el segundo. Por otro lado, la poesía de Trujillo también parece estar influida por la poesía mistraliana, esa que Jaime Concha ha definido como “...hay un fondo arcaico que impregna la imaginación mistraliana, ligada siempre a un sedimento primitivo, cuyo marco sociológico resulta ser, en último término, la comunidad aldeana”. También la poesía de Trujillo acusa un reprocesamiento de la tradición poética del Siglo de Oro que va subterránea en muchos de sus poemas³. Por ejemplo el poema XV de *Musas desvaídas*:

*Algún día formarás parte de la tierra.
¡Recuérdalo!
Algún día serás tierra
o serás árbol
o hierba
o cántaro de greda.
Quizás seas cualquier pasto
y te coman los bueyes.
Aprovecha hoy de estar conmigo.
Ámame.
Mañana será tarde.
Serás tierra*

Reminiscencias de Quevedo desde el lejano sur chileno, cuyo más allá quevediano (“...polvo serás, mas polvo enamorado”) se convierte en este hablante en un aquí real donde todos los sentidos humanos están vivos para el gozo del amor y la contemplación gozosa de la naturaleza. Por eso hay un “Carpe Diem” que también recorre por estos poemas. Es así como me parece que se relaciona el hablante con la interminable lluvia chilota, el tiempo sin prisa a la muerte, el amplio universo silencioso de esa región, y el amor. Toda esa contemplación y relación es más una desensoñación que ensueño mismo. Este último fue un ‘leit motif’ importante en la poesía lírica que precede o convive con Trujillo en el panorama poético nacional de los 70 (Jorge Teiller, por ejemplo). O en ese doloroso amor romántico de los *Veinte poemas de amor...* (1924) de Neruda, principalmente los poemas que están centrados en el sur de Chile. La poesía lírica parecía concentrarse en recuperar un estado maravilloso, recreando el pasado en un lar utópico lejano, una vida de la sencillez comunitaria, admirándolo todo desde la ensoñación, lo que fue y lo que sólo puede recuperarse con la memoria, idealizada en la madurez.

En cambio, el hablante poético de Trujillo camina casi en la pura vigilia. Por los paisajes reales de ese lejano sur. Contemplando limpiamente, y con gran gozo, una

³Véase, Jaime Concha, “Gabriela Mistral: ‘mi corazón es un cincel profundo’ ” en *Gabriela Mistral* (Xalapa: Universidad Veracruzana, 1980), p. 89. Respecto a la influencia de Francisco de Quevedo, sospecho que el trabajo de Alberto Castillo Sandoval publicado en esta misma edición, y que aún no he leído, sobre los “sonetos de Lope sin Pega” de Trujillo, probablemente se refieran a tal influencia.

naturaleza que aún se niega a que cualquier obstáculo “humano” transforme aquel paisaje en otro. Contempla este hablante adulto la sencillez de un mundo semirural, preurbano, pero sin ningún deseo de rescatar un pasado mítico o congelado o recreado en el sueño como lo hizo la poesía lírica del sur de Chile. Es una poesía pues que privilegia una naturaleza intacta y una comunidad fraternal que podrían (ambas) o desaparecer para siempre o transformarse en algo irreconocible. Por ejemplo este poema de *Escrito sobre un balancín*:

*...Tú te enredas
en una madeja de silencios gastados
allá al final de ese camino
donde el polvo transforma el rostro de las cosas.
Mientras yo paseo la mirada por las islas
como un vagabundo que aún no comienza a caminar
y encuentra una razón hermosa para existir
en el cacareo de una gallina
que se niega a abandonar sus huevos
sobre un cajón de paja.*

Escrito en un contexto nacional donde todo el país fue espacio vigilado por la dictadura. Donde se inicia, sin oposición ninguna, las famosas “siete modernizaciones” que abrieron la puerta al proceso de transnacionalización de la economía chilena y el comienzo del experimento neoliberal. El hablante lírico de la poesía de Trujillo encuentra su catarsis en la naturaleza limpia, intocada del lejano sur. Justo en el momento que comienzan a llegar esas fuerzas transnacionales a devastar bosques, explotar los recursos del mar, o convertir bosques en “palitos de comicha china”, o su riqueza pesquera en “suchi”, entre otros productos, para la inmensa población asiática en la otra parte del planeta. Un hablante que parece aferrarse a la ecología intacta de Chiloé, caminando por la lluvia, en sus inviernos monótonos, contemplando el mar, o las islas de ese singular espacio nacional⁴:

*...Hemos vivido en estos años
agazapados
como fieras al acecho
en estos inviernos de Chiloé
que —tú lo sabes—
no son más que un solo invierno
—el de la vida—
con pequeñas interrupciones*

(p. 49. *Escrito sobre...*)

⁴Véase, por ejemplo, el video de Pablo Lavín —“Del Chip al microship” (1991)—, documental sobre los efectos ecológicos que está produciendo la explotación de materias primas por las multinacionales japonesas en el sur de Chile. Es sabido que la presencia de transnacionales japonesas en el sur chileno está arrasando con el álamo natural de esas zonas, creando problemas al ambiente. ¿Para qué quieren ese árbol los japoneses? Pues porque esa madera es la mejor para fabricar “palitos” para comer comida china o asiática: no se quiebran fácilmente. En cuanto a un reciente libro sobre qué es la política neoliberal en Chile (1973-1993) y las transformaciones que ha provocado en lo económico y social, véase Joseph Collins and John Lear, *Chile’s Free-Market Miracle: A Second Look* (Oakland, California: Institute for Food and Development Policy, 1995).

Hay aquí una naturaleza vista en su “valor de uso” más que como “valor de cambio” que recurre constantemente en la mirada de este hablante, principalmente en *Escrito sobre un balancín*. ¿Sería lo único válido para una catarsis que exige el desamparo nacional? ¿Sería el último modo de cantar que se hace antes del avance transnacional? ¿Sería un vaticinio de lo que arrasara la “revolución verde” en las regiones de vida premoderna?⁵ ¿Es, en definitiva, el que canta por última vez antes de una incontrollable devastación ecológica a la que estaría destinado provocar el neoliberalismo en las regiones del sur del mundo en las décadas posteriores?⁶

⁵Por ejemplo, Fredric Jameson señala: “...el ‘camino campestre’ de Heidegger ha sido irremediamente e irrevocablemente destruido por el capitalismo multinacional, por la revolución verde, por el neocolonialismo y la megápolis, que construyen sus supercarreteras sobre antiguos campos y solares, y convierten la ‘casa del ser’ de Heidegger en condominios o en edificios paupérrimos, infestados de ratas y carentes de calefacción” (traducción nuestra), en “Postmodernism or the Cultural Logic of late Capitalism” en *New Left Review*, 146 (1984). Aunque me interesaba destacar la idea de esa pérdida del ‘camino campestre’, por otro lado no se puede aplicar literalmente lo que dice Jameson respecto a los cambios extremos que han experimentado lugares y regiones del mundo con la globalización. En nota 6 me extiendo sobre cambios concretos que se han experimentado en la vida del sur de Chile con el modelo neoliberal.

⁶Ya mencioné en nota 5 la existencia de un video que habla de este asunto (no conozco otros semejantes en el caso de Chile). También ha habido una gran campaña de parte de los indígenas de las Américas, denunciando los cambios que produciría en la ecología de sus tierras la presencia de NAFTA (o “Tratado de Libre Comercio”) o la aceleración del modelo neoliberal, transnacionalizaciones y globalización económica, dividiendo aún más la brecha entre países del Norte (Primer Mundo) y los del Sur (Segundo Mundo). Por ejemplo, se han difundido muchas declaraciones, a través de Internet, de los pueblos indígenas de nuestra América respecto “a revalorizar el papel de los indígenas en la protección del medio ambiente y el ecosistema” (Internet, 24 de septiembre de 1994, “Foro Permanente de Comunicación del Género. Mujeres indígenas: la triple discriminación”). El “Green Pace”, en artículo publicado en Internet, 13 de diciembre de 1994, señala: “NAFTA atentará gravemente a la integridad del medio ambiente en Chile (se supone que Chile se integra al NAFTA en enero de 1996) aun cuando Chile ya acusa serios problemas de contaminación ambiental”. El 22 de diciembre de 1994, en Internet se publicó la “Declaración del pueblo Mapuche sobre la entrada de Chile al NAFTA”, dada a conocer en Temuco, Chile, y lanzada al mundo: “...la conferencia que hicimos el 20 de noviembre y 1-2 de diciembre de 1994 para analizar las implicaciones de NAFTA en los pueblos indígenas, en que hubo representantes de Chile, Perú, México y Argentina”. Es la misma conclusión que aparece en un reciente artículo del diario *La Jornada*, México, diciembre 4, 1995, “Respetar cultura y medio ambiente de los indígenas”: “La confrontación de los dos modos de ver la sociedad y la naturaleza (indígenas y el nuevo estilo económico-tecnológico o neoliberal) se expresa muy bien con lo ocurrido en la Amazonia brasileña y el sur de Oaxaca, en México. Como lo describen Ronald Nigh y Nemesio Rodríguez en un libro reciente, *Territorios violados: indios, medio ambiente y desarrollo en América Latina*, los modelos de ‘modernización’ establecidos en esas regiones no son compatibles con la preservación del ambiente; por el contrario, atacan contra la naturaleza y la idea de sustentabilidad”. Finalmente, y específicamente sobre Chiloé, respecto a los cambios que ha provocado el modelo neoliberal, hay un interesante artículo publicado en *Report on the Americas*, V, XXV, Número 4, febrero 1992, por Rachel Schurman y Beth Sheehan (la traducción es nuestra), “La lucha de las islas de Chiloé con las fuerzas del mercado libre” (“Chiloé Island Wrestles with Free Market Forces”), pp. 8-10. Las autoras dicen algo bastante alarmante: “Arnoldo Raimilla y sus amigos ‘Chilotes’ han experimentado rápidos y radicales cambios en los últimos seis años (1986-1992) que no han tenido sus antepasados en 400 años. Ellos (Raimilla y muchos chilotes) probablemente están mucho mejores en términos materiales que antes del ‘boom’ exportador, pero esa estrategia económica, que trajo una corta prosperidad, ha tenido en lo social y en lo que respecta al medio ambiente consecuencias que atemorizan a los chilotes, haciéndolos más vulnerables a un futuro incierto”.

*...Hoy encontré un sitio
Donde la vida se perpetúa
Solo
Un río que corre manso hacia el mar cercano
abriendo túneles sin nombre
bajo las zarzamoras y los arrayanes...*

(p. 52. *Escrito sobre...*)

Las resonancias con el poeta español Jorge Manrique (1440-1497) o la mexicana sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695), en los versos previos, son reprocesadas aquí, al igual que ocurre con la influencia de Quevedo ya mencionada, pero sin el dolor por la muerte. Por el contrario, la poesía de Trujillo destaca el gozo de vivir en esa comunidad, con todos los sentidos para limpiar el corazón y revitalizarlo constantemente al contacto de una maravillosa naturaleza que nace y renace silenciosa, olorosa y fresca. El no morir es la compenetración del hablante con ese espacio allá, el profundo y lejano sur chilote:

*...Todos los árboles están florecidos
las lumas y sus flores blancas
las chilcas y sus flores rojas
o moradas según el tiempo...*

(p. 53. *Escrito sobre...*)

*...Como cada ola que se estrella en mis pies
como una gaviota que no sabe volar
parece hacerme un saludo desconocido y lejano.*

(p. 53. *Escrito sobre...*)

Yo diría que en la poesía de Trujillo, principalmente la que habla de la naturaleza de ese espacio, hay una dialéctica ecológica. Eso queda muy claro en la oposición que el hablante hace con su opuesto: el espacio urbano o de la gran ciudad (Santiago de Chile). Es este último el “lugar no ameno” o el lugar con “su lujo electrónico” (p. 55. *Escrito sobre...*). Más aún, en ese espacio des-naturalizado, el otro resulta in-nombrable en sus medios masivos sofisticados. No hay espacio para esa melodía esencial, relación olística si se quiere, defensa ecológica si se desea⁷.

El poema 13 de *Escrito sobre...* es muy claro sobre la idea anterior:

*Quedaste en Castro donde también quedaron mis amigos
Y estoy aquí solo sentado junto a un arroyo
Que entona una melodía que nunca se tocará en las plazas
Ni en las radios
Pero que tú conoces
Porque nosotros —es verdad—
No conocemos New York ni Santiago City*

⁷Nicanor Parra en 1983, por ejemplo, recién entonces se hacía cargo de una preocupación “ecológica” en la poesía con sus “ecopoemas”, en poemas de este estilo: “¿qué le dijo Milton Friedman a los pobrecitos alacalufes? / —A comprar a comprar / quel mundo se vacabar!”. Véase, *Nicanor Parra. Poemas para combatir la calvicie (muestra de antipoesía)*, Julio Ortega, compilador (México: FCE, 1993), pp. 255-256. El surgimiento de grupos ecologistas que logran atención pública en Chile es desde mediados de los 80. Recuérdese que se forma el “Partido Verde” de fuertes principios ecologistas.

Ni hemos andado en el Metro con su lujo electrónico
Pero sabemos del canto de los arroyos
Y de las flores que crecen en el bosque
Por eso aquí
Sentado sobre un montón de tierra
Comparto mi alegría de sentirte cerca
Con unos chicos que viven bajo el puente
Y me han traído (seguramente sin saberlo)
Un carnaval de ilusiones
En sus ojos inquietos y en sus pies descalzos.

(p. 52. *Escrito sobre...*)

Chiloé, ese lejanísimo espacio que aún desconoce una gran parte de la población chilena (¿dónde está toda su geografía e historia en los planes de estudios primarios y secundarios?) es marginal a la cultura nacional, como bien plantea Iván Carrasco:

Escribir desde Chiloé significa reconocer que se pertenece a un sector marginado parcialmente por la sociedad y cultura nacional. Significa que se escribe desde los márgenes de un sistema de vida que tiene valores, deberes y derechos que afectan y son asumidos de modo distinto por unos sectores que otros...⁸

La poesía de Trujillo aparece en el panorama de la poesía chilena de ese contexto de su producción como una alternativa de fraternidad mucho más verdadera al mundo urbano. En otras palabras, un proceso de “desequilibrada” modernización —como lo es el actual neoliberalismo en América Latina— contribuye a la pérdida de relaciones que fueron alguna vez mucho más humanas y fraternales, dejándolas ahora a la deriva o enterrándolas para siempre. Transformando además el antiguo paisaje ameno en eso que decía Jameson: en algo irreconocible según las regulaciones del mercado nacional-transnacional. Por cierto, el poema anterior puede ser leído también como la censura del régimen para imponer su “doctrina de seguridad nacional”, principalmente en los versos tercero y cuarto.

Resulta también que en el panorama poético de la época es bastante difícil encontrar una poesía de este registro. Dominaba en ese entonces, y por casi toda la década de los setenta y hasta mediados de los ochenta, una poesía testimonial de denuncia o abierta o solapada. Alguna de ella con un alto encubrimiento neovanguardista. También hubo una poesía que fue profundamente desgarrada y de un gran pesimismo: poesía lumpérica, viéndose marginalizada dentro de una urbe que comenzaba a dividirse, subdividirse y diferenciarse cada vez más en estratos sociales impenetrables y desconocidos. Situación esta última que a mediados de los noventa se ha agudizado en casi todo el resto del continente⁹.

En los tiempos y en el contexto nacional y latinoamericano que ahora corren, casi dos décadas después, esos poemas de *Las musas desvaídas* (1977) y *Escrito sobre un balancín* (1979) de Trujillo fueron y siguen siendo una reflexión poética de lo que

⁸Véase Iván Carrasco, en *Mis límites, op. cit.*, pp. 10-11.

⁹Desarrollo más estas ideas en mi artículo reciente, “Lírica chilena de fin de siglo y (post) modernidad neoliberal en América Latina”, *Revista Iberoamericana*, Vol. LX, julio-diciembre, 1994, Números 168-169, pp. 891-912. Número especial dedicado a la Literatura Chilena del siglo XX, dirigido por Óscar Hahn.

quizás, en este fin de siglo y en el próximo, ya no tendremos más, sino espacios que antes fueron amenos y ahora se están convirtiendo en lugares desconocidos porque están integrándose a la actual y problemática —especialmente para los países del Tercer Mundo— globalización económico-cultural. Poesía como la de Trujillo no dejará de cantar en vano si continúa escribiéndose con una **ardiente humanidad**, y ahora más que nunca, desde el sur del planeta¹⁰.

¹⁰Respecto a las consecuencias positivas y negativas de la globalización, dos artículos importantes. Uno desde la perspectiva de América Latina: "Las relaciones centro-periferia y la transnacionalización" de Osvaldo Sunkel en *Pensamiento Económico*, número 11, enero-junio 1987, pp. 31-51. Otro, desde la perspectiva de los economistas del Primer Mundo, de Joel A. Kurtzman *et al.*, "The Paradox of Economic Globalism: The Myth and Reality of the 'Global Village' —the Changing Role of Multinational Corporations", pp. 131-142, en *Business & The Contemporary World*, number 4, 1994. Véase también la compilación de artículos y ponencias de la conferencia en Duke University, Duke Center for Critical Theory, noviembre 9-12, 1994 sobre "Globalization and Culture".